



Gómez Estrada



Región de Murcia
Presidencia

Dirección de Proyectos e Iniciativas Culturales
Murcia Cultural, S.A.



FUNDACIÓN CAJAMURCIA



Grupo Fuertes



Salas de Exposiciones de la Casa de Díaz Cassou

5 noviembre - 8 diciembre 2002

COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA

Ramón Luis Valcárcel Siso
Presidente de la Comunidad Autónoma

Lourdes Avellá Delgado
Directora de Proyectos e Iniciativas Culturales

FUNDACIÓN CAJAMURCIA

Carlos Egea Krauel
Vicepresidente de la Fundación Cajamurcia

José Moreno Espinosa
Director de la Fundación Cajamurcia

EXPOSICIÓN

Comisaria
M^a Ángeles Gutiérrez

Adjunta Comisaria
Isabel Durante Asensio

Responsable Departamento Artes Visuales
Isabel Tejada Martín

Coordinación
María Rosa Miñano Pintor

Colaboradores
M^a Ángeles Rubio Gómez
fernando M. Montesinos fernández

Montaje
Antonio Gómez Estrada
Juan Pérez Pérez
Expomed

Transporte
Expomed

Seguros
Mapfre Industrial

CATÁLOGO

Textos
Carlos Valcárcel Mayor
Conchita de la Peña Velasco
M^a Ángeles Rubio Gómez
Teresa Gómez Segura

Fotografías
Javier Salinas

Diseño y maquetación
Tropa

Fotocomposición e impresión
Artes Gráficas Novograf, S.A.

D.L.: MU-2.061-2002

Gómez Estrada



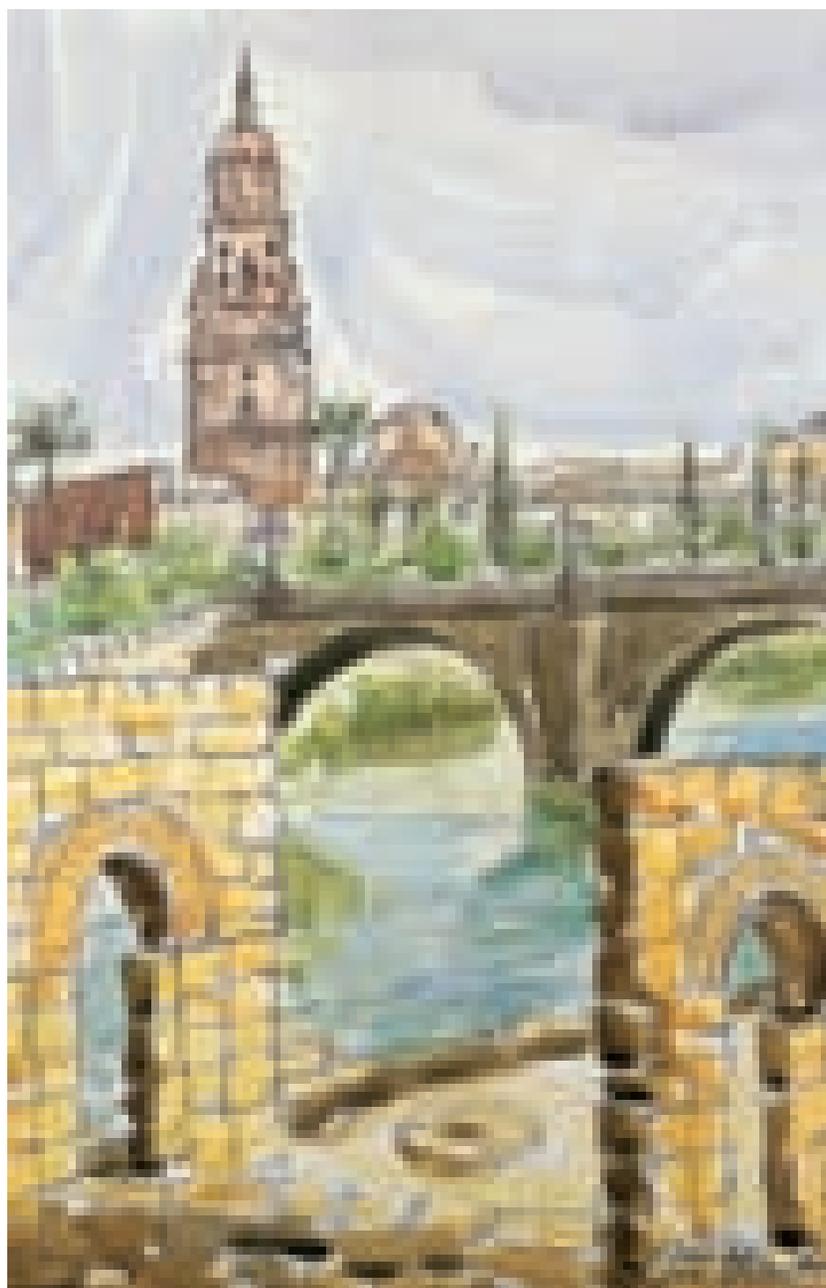
Región de Murcia
Presidencia

Dirección de Proyectos e Iniciativas Culturales
Murcia Cultural, S.A.



FUNDACIÓN CAJAMURCIA





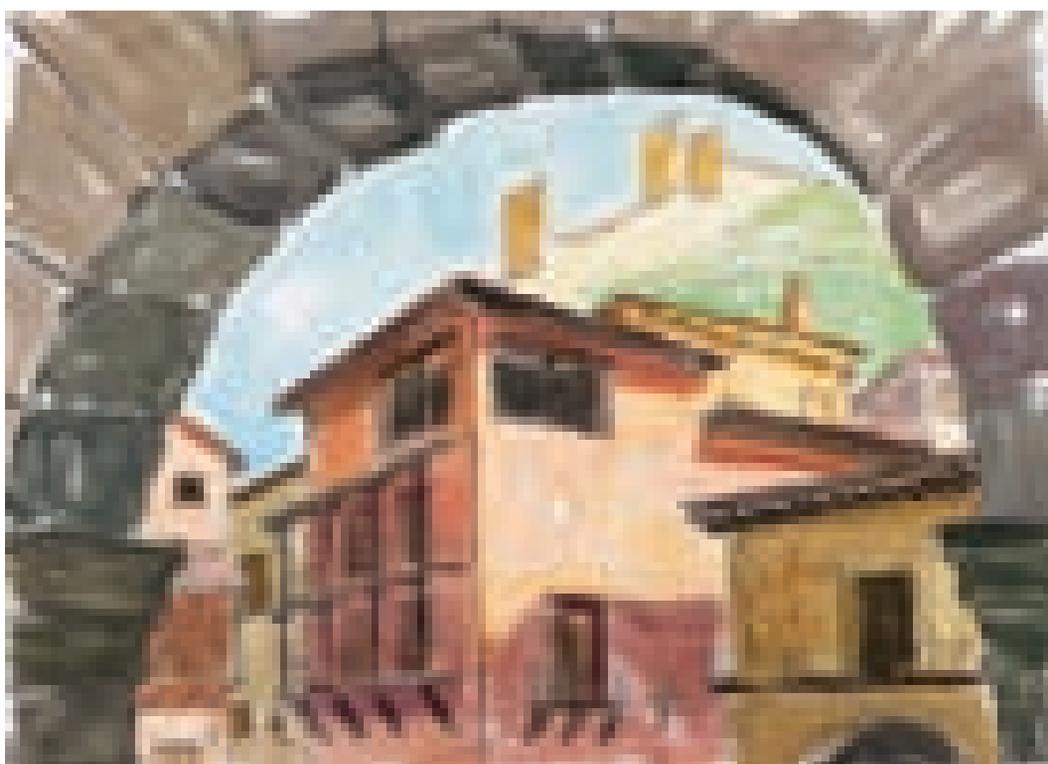
Adiós Molino de San Roque
Acuarela/papel. 50 x 35 cm.

Esta muestra, que forma parte de una exposición genérica, sirve de retrospectiva, de sistematizar y dar recuento acerca de la biografía artística de Antonio Gómez Estrada, a través de un fragmento importante de su obra. Obra pletórica de deliciosos registros cromáticos, de avezado alumno, de hombre cauto que vierte en sus obras toda la experiencia adquirida y, sin duda, toda la contenida emoción de retazos de naturaleza. El óleo, el boceto a tinta o lápiz y, sobre todo la acuarela, sirvieron de soporte versátil a unos principios pictóricos donde el tratamiento del espacio, la luz y la atmósfera priman sobre cualquier otro argumento.

La sistematización y unificación de muestras de tal envergadura, y que reúne al tiempo a personalidades tan dispares, y tan cercanas, es, a la vez, un reto apasionante y difícil. La imbricación de vidas y trayectorias paralelas, las ausencias y los encuentros, la lucha entre el *concepto* y el *oficio* de la pintura quizá se resuelva respetuosamente en el propio espacio expositivo. Espacio que conforma un circuito pleno de sentimientos, de aprendizaje y de humildad.

Ramón Luis Valcárcel Siso

Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia



Plaza del Ayuntamiento. Albarracín
Acuarela/papel. 53 x 74 cm.

Tres generaciones de pintores de una misma familia se dan cita en esta sala de arte: Antonio Gómez Sandoval, Antonio Gómez Cano y Antonio Gómez Estrada, abuelo, padre e hijo, respectivamente. Es difícil que ocurra esto en una exposición de pintura o de otra cualquier rama de la creación artística.

Claro, la base de esta muestra es la aportación pictórica de Antonio Gómez Estrada, pintor de hoy, de nuestros días. A su obra me voy a referir especialmente, yo diría que casi con exclusividad.

Gómez Estrada ofrece su mensaje oracional empleando –hablo de su obra a lo largo de su vida– los más distintos medios o técnicas, óleo, acuarela y aguadas. Hace uso del pincel y también de la espátula. Su paleta es rica y variada en colores y tonalidades, con un calculado equilibrio entre los tonos, fríos y calientes.

Su temática es variada desde el paisaje abierto, marinas, campos, huertas y montañas, al paisaje cerrado, el urbano, calles, plazas, monumentos y panorámicas a distancia. Como también cultiva, con acierto y naturalismo, el bodegón, así como con delicadeza las flores, que recoge con fidelidad manifiesta, pues las capta y dice, con ilusión, de su lozanía y frescura.

Su lenguaje está dentro de un post-impresionismo, naturalismo y, desde luego, formalismo y realismo, sin que esto último sitúe trabas o ponga límites a su personalidad artística, pues toda su obra, dentro de una fidelidad al objeto elegido para su tema, en aquélla, en su obra, se manifiesta claramente su interpretación personal y su aportación creativa, a la hora de trasladar al lienzo, a la tablilla o cartulina, el tema elegido para goce y disfrute de su espíritu creacional y del que contempla esa salida de paleta, todo ello dicho con justas y precisas pinceladas a la vez ágiles y sueltas.

He glosado la forma o manera de expresar su arte el pintor Antonio Gómez Estrada, algo, mucho, que queda bien patente en esta muestra de pintura suya que tengo la satisfacción y el gusto de presentar en el catálogo de la misma.

Carlos Valcárcel

De la Asociación Española de Críticos de Arte
Académico de la Real de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca



Arco de la Panadería. Albarracín
Acuarela/papel. 74 x 53 cm.

Antonio Gómez Estrada

Concepción de La Peña Velasco

Enraizado en la significativa tradición de la pintura decorativa murciana que desde finales del siglo XIX ha tenido una línea continua, aunque desigual, y que, en su caso, enlaza con trabajos familiares, sus inicios realizando pintura mural en comercios, lugares de ocio y viviendas particulares manifiestan algo de una impronta que ha permanecido en sus trabajos posteriores. Con alguna incursión en el cartelismo, ha sido el paisaje el género que ha estado en su quehacer más inveterado. En 1964 formó el grupo AUNAR con Párraga y Medina, exponiendo en Chys y planteando la exhibición como una muestra en tres facetas que se sucedieron progresivamente: la primera dedicada a la escultura de hierro, seguida de otra con pirograbados y, finalmente, una con dibujos y acuarelas. Se trataba de programar algo como un esfuerzo común desde perspectivas diversas como antes lo habían hecho otros pintores, incluso en Murcia, aunque con actitudes distintas. Es un argumento equívoco decir que el entorno obstaculiza las posibilidades de los artistas y los sumerge en la atonía, porque hay quien intenta hacer cosas diferentes tengan o no repercusión o prolongación.

Antonio Gómez Estrada se enfrenta al hecho pictórico como un problema de forma resuelto por medio del dibujo, la luz y el color, con un sistema compositivo que nos lleva de lo cercano a lo distante en ese intento de dominar el es-

La pintura es el arte de llegar al alma por mediación de los ojos. Si el efecto se detiene en los ojos, el pintor no ha recorrido sino la parte menor del camino

Diderot

pacio, constituyendo un eslabón importante en la pintura murciana. Une a sus artificios como pintor, pintor que prepara los materiales y es artesano de un oficio duro y paciente, un cuidado proceso de elaboración y una técnica gestada en la observación, el estudio, el conocimiento teórico y la práctica como valores preeminentes. Visualiza un instante y lo lleva al cuadro, trasladando los elementos que percibe con el carácter que les es propio. Es más dado a ser pródigo que escueto en los detalles.

Sus ilusiones, sus ideales, su pasión por el arte destellan en el paisaje, en soñar con sus misterios, en la captación de un instante retenido y en la sencillez de lo cotidiano. Deja constancia de su voluntad de aproximarse a la naturaleza, de su actitud dando la apariencia general de lo que ve y explotando sus posibilidades narrativas, componiendo y dibujando con destreza, requiriendo la vitalidad que tal quehacer le proporciona. No es casual que elija días radiantes y horas luminosas que proveen los cielos que se presentan como distancias extremas tras altos horizontes y dejan centellear las hojas de los árboles y la vegetación con combinaciones cromáticas diversas, mostrando la ficción de un aire transparente con la luz que se va filtrando y, raramente, atmósferas pesadas. Plasma las cualidades escénicas de un fragmento de visión por medio de una descripción con reminiscencias bucólicas y deja que



La Cresta del Gallo. Acuarela/papel. 28 x 50 cm.

aquello que ve fluya por dentro de él, porque el registro pictórico de un paraje también es refugio para permitir vagar a la imaginación y disfrutar y compartir con el espectador ese momento, esa emoción y esa búsqueda de su Arcadia. Tiene predilección por el mar en calma, apacible, sin olas, tan sólo rizado por leves brisas, de modo que las pinceladas blancas interrumpen la extensión de los azules en unas vistas preferentemente observadas con puntos de mira elevados. Igualmente, muestra gran sensibilidad para ver y sentir el paisaje urbano, lugares de paseo, rincones a veces perdidos u olvidados. La descripción exacta y certera del lugar es uno de los aspectos que más le interesa. Junto a la representación del exterior, refleja su mirada interior. Así lo destacó ya Carlos Valcárcel en 1980 en el Catálogo de la Exposición de Chys, la galería más vinculada al artista y el crítico que mejor conoce su obra, aunque sus exposiciones se han realizado por gran parte de la geografía regional. No obstante, si la frecuencia de las mismas hubiera sido superior, su resonancia habría sido mayor. Así fue persistentemente destacado por la crítica local, desde Antonio Díaz Bautista hace más de veinte años (*La Verdad*, 29 de abril de 1980) hasta Pedro Alberto Cruz en fecha más reciente (*La Verdad*, 19 de diciembre de 1997). Le cabe, pues, el mérito de su presencia callada y de su labor quieta con una afición temprana y

una línea de actuación coherente y volcada en la enseñanza. Se entusiasma pintando fuera del taller. Siente gran atracción por trasladar el caballete allí donde encuentre un rincón sugerente y donde descubra un ámbito placentero, configurando “el carácter esencial de la naturaleza viviente”, como declaraba Maurice Denis. Toma los pinceles, se embelesa con lo que ve e intenta la transcripción de los objetos, sin perder la proximidad con el escenario que le rodea. En ocasiones geometriza –por ejemplo, las rocas escarpadas– y prosigue según le pida la realidad, esa realidad que se apodera de él. Compone con esmero, busca la armonía, expresa con claridad lo que quiere representar, plasma reflejos luminosos o irisaciones sutiles esbozando los perfiles de las masas con contornos simples redondeados o angulosos, con contrastes suaves o violentos, acen tuando la verticalidad o las líneas horizontales, repartiendo llenos y vacíos dentro del cuadro, con unos cielos que suelen constituir un desahogo frente a la densidad de ese aire que acaricia unas formas a las que ha llegado con laboriosidad y con paciencia, con intuición y apasionamiento. Opta por el orden, pero no por lo acabado y preciso. En ciertas series, como las barcas, el cielo puede llegar a desaparecer. Traslada las imágenes al cuadro y así las hace suyas e intenta con denuedo y sentimiento el estudio de la forma y la percepción del tiempo, pero no el fluir ni los



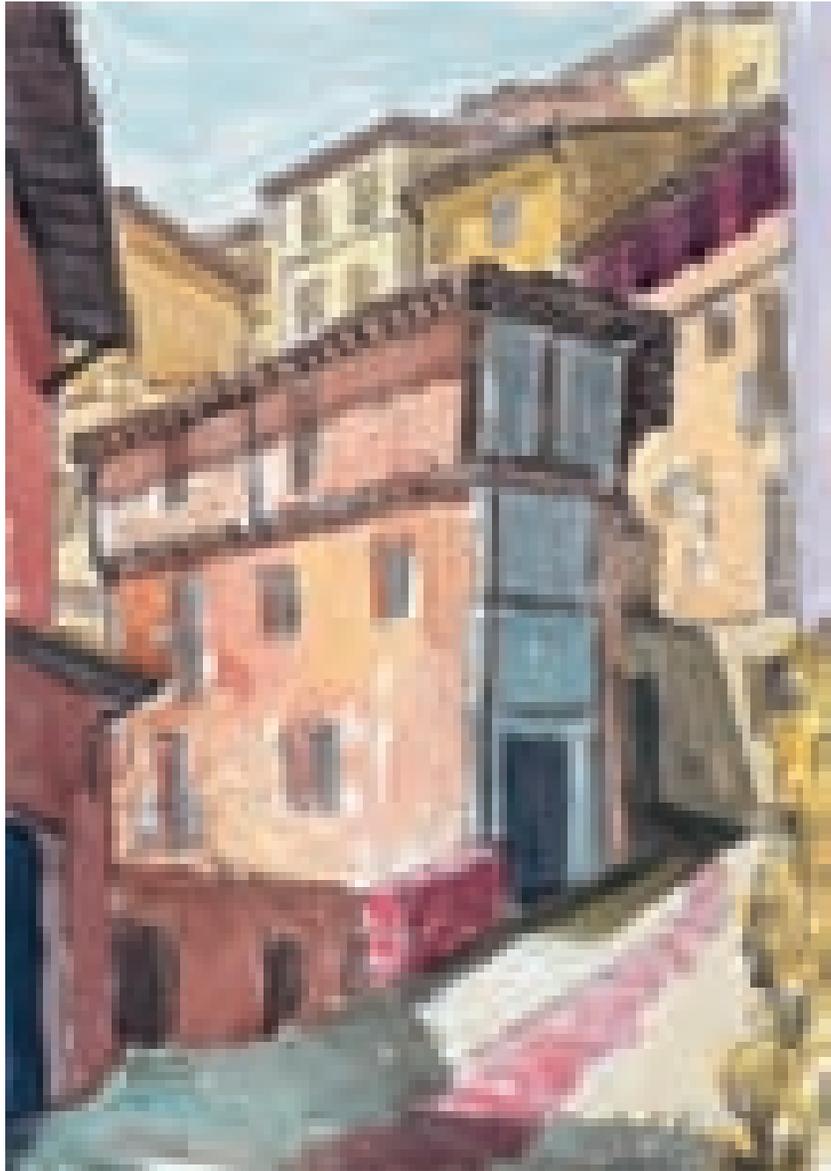
Paisaje lunar. Columbares. Acuarela/papel. 28 x 50 cm.

aspectos cambiantes. Inmerso en sus reflexiones, poco le importan las caracterizaciones estilísticas, las modas ni los convencionalismos, puesto que él ha resuelto y seleccionado cuáles son los objetivos que rigen su arte.

El diálogo figura/naturaleza le interesa especialmente y lo establece mediante una mujer desnuda, de refinada sensualidad, erguida o echada, de espaldas al espectador que se sitúa en la inmensidad de un entorno natural, subrayando la atracción y la fuerza que la tierra ejerce sobre el individuo. El entorno y el yo como motivo recurrente no constituye un capricho para el pintor. El ser humano no es un figurante vagando en el paisaje; es un recurso que Gómez Estrada utiliza para penetrar en la poderosa naturaleza, procurándole satisfacción a la curiosidad instintiva que siente por el mundo. En su poética también tiene cabida la representación de los objetos inanimados que evitan situarse en un espacio cerrado y sólo hay sugerencia del lugar, que no descripción del mismo. La fuerza de algunos bodegones no es ajena a la solemnidad con la que son tratados.

Sus ansias de no relegar la ingenuidad y primitivismo se reflejan en su voluntad de no perder de vista las realizaciones primeras. La declaración de que su mejor obra es un autorretrato que hizo con menos de veinte años y tiene próximo a él –tal y como manifiesta en entrevistas publi-

cadas en 1964 y 1997– no es más que la autoafirmación de que el arte espontáneo es siempre auténtico y verdadero. Su aseveración de que desea permanecer fiel a lo que le enseñaron sus maestros en San Fernando y a la tradición familiar ratifica su convencimiento de que en la vuelta a los orígenes está la regeneración y pureza, que ese fundamento garantiza unos cimientos sólidos para el porvenir y que ese poso debe permanecer, aunque su virtuosismo técnico trasciende la lección académica porque no son modelos a imitar, son referentes admirados y repletos de nostalgias y recuerdos. Mantener ese compromiso con los conocimientos adquiridos y no querer escapar de ellos es su manera de comunicar que su método se afianza sobre una base estable, resumiendo su experiencia pictórica y sintetizando lo que ha sido una trayectoria con unos sistemas de referencias invariables que necesita y a los que invoca incesantemente. Lo artístico y vital siempre fueron unidos. “Llevo pintando desde que nací” –declaraba bromeando a la prensa en 1997–, y es que la pintura ha ido dando respuestas a sus inquietudes, a sus meditaciones y ansiedades, y ha constituido el sedimento reflexivo de un arte con encuentros y desencuentros, con presencias y ausencias, con un discurso figurativo de entrecruzadas influencias que siempre fue sintomático en una carrera unitaria, sólida y ligada a la naturaleza.



Calle del Chorro. Albarracín
Acuarela/papel. 74 x 53 cm.

Antonio Gómez Estrada. Acuarelas

María A. Rubio Gómez

Si uno quisiera recordar las tierras del sureste español, los paisajes del interior o de la costa, los rincones de cualquier anónimo y diminuto pueblo de Murcia, de Almería, de Albacete, de Asturias..., no tendría más que concentrarse en la pintura de Gómez Estrada. Mirar sus óleos y sus acuarelas significa ver plasmados desde el vivo los colores que se ven todos los días, en la realidad cotidiana. Los mismos azules de las aguas mediterráneas, los mismos verdes de las plantas y de la seca vegetación de estos parajes, los mismos dorados y marrones de las playas de Cabo de Palos o de Mojácar e idénticos ocres del valle del Segura. Así es la realidad, y en esto consiste la magia y el logro de la pintura de Gómez Estrada, que nos mete en la retina algo muy familiar para todos, como son los paisajes de nuestra tierra. Y lo hace de una manera tan lograda, que plasma de un modo vistoso y excepcional una paleta de color rica y alegre, pero, sobre todo, luminosa. En sus obras, especialmente en los óleos, aparecen combinados grupos de color en un conjunto armónico y muy rico y expresivo.

Así trabaja Gómez Estrada. Al modo impresionista, parte de casa, instrumental en mano (paleta, color, pinceles), y se sitúa directamente delante de lo que le “im-

*“C’est tout un monde que chacun porte en soi!
Un monde ignoré qui naît et qui meurt en silence”.*

Alfred de Musset.

presiona”: una cala, una playa, la ribera de un río, enmarcada por los chopos. En invierno o en verano, generalmente con un sol espléndido, el propio de esta tierra. No toma jamás fotografías. Necesita ver lo que quiere pintar: “Yo nunca, jamás, he pintado ni dibujado de fotografía. Ni he hecho diapositivas, ni he proyectado, como hacen muchos pintores. Nunca. Porque claro, yo estudié mi carrera de Bellas Artes, para ser un pintor de verdad. Más o menos bueno, eso depende de la opinión de los demás; pero nunca he trabajado así. ¿Qué hizo Velázquez para pintar el desnudo de la *Venus del espejo*? Poner a la modelo delante, y pintar. Pues eso es lo que hace un buen pintor. No me gusta pintar de fotografía. Un paisaje, pintado de una fotografía, pierde toda la viveza, la autenticidad del lugar. Y sobre todo el color. Que es algo importantísimo”.

El resultado son obras sinceras, logradas, que despiertan el sentimiento de lo familiar y muy sentido. “Si tú pintas este cuadro fijándote en la fotografía, no puedes sacar esta gama de colores. Porque la fotografía en color no te da esa gama de colores. Entonces, claro, tienes que pintar del natural, para jugar con las tonalidades cromáticas, para plasmar exactamente lo que ves. Los colores que se ven al natural.”



Calle Azagra, Albarracín. Acuarela/papel. 53 x 74 cm.

Tiene una pincelada suelta, cuando realiza paisajes a la acuarela; si se trata de óleos, trabaja con mucha materia, y emplea una amplia paleta de colorido, intenso y luminoso por regla general. Gómez Estrada define su arte como una “forma de expresar la sensación de belleza ante la naturaleza, por medio del color”. Y para trabajar, “como tema, a mí me gusta todo. Paisaje, naturaleza muerta, retratos, también me gusta mucho hacer dibujos de cabezas. Todo”.

Emplea generalmente dos sesiones para hacer una acuarela: trabaja en días consecutivos, para “no perder el ritmo del lugar. Un día para dibujarlo a tinta china. Se prepara, se dan los trazos. Y otra sesión, generalmente al día siguiente, para darle color a la acuarela. No se trata, por tanto, de una acuarela pura, por decirlo así, donde el color es el dibujo. Primero la dibujo, con un dibujo muy suelto, y luego la mancha muy informal, de pincelada, de trazo. Mis acuarelas no son acuarelas puras. Es un *dibujo manchado a color*. No me gusta la acuarela clásica, pura (aquella donde no existe el dibujo, sino que por medio del color se hace el dibujo). Yo lo que hago es que con tinta china, y otros instrumentos con los que trabajo, unas cañas que preparo yo mismo, hago el dibujo, muy suelto. Son, por

eso, *dibujos acquarelados*, o *dibujos coloreados a la acuarela*; antes hago un pequeño esquema, muy simple, a lápiz, en el mismo papel en que voy a pintar, para situar los elementos, sin detallar, y así unas veces desplazo los árboles hacia un lado, o los montes los hago más altos, o cojo un plano y lo coloco de otra forma. Es que los pintores hacemos lo que no puede hacer la máquina fotográfica. Quitar y poner lo que nos interesa. Por eso los arrecifes de la costa cantábrica me gustan tanto, con sus líneas tan agresivas, tan duras, tan verticales, tan quebradas, o las riberas de los ríos, con los chopos de líneas más suaves, más dulces, los árboles amarillos verdosos, la ladera gris que cae, las montañas verticales, los tonos rojizos, del fondo. Así que en la primera fase de trabajo hago el dibujo, valientemente, con soltura, a tinta china, unas veces con trazos más finos, otras con trazos más gruesos, en una sesión. Para no cansarme. Una acuarela me lleva dos sesiones. Dos mañanas, porque es por la mañana que a mí me gusta trabajar, y la segunda sesión la dedico a darle color. Entonces me preparo los materiales, a veces empleo algún toque de blanco de gouache, y a continuación, con mucha soltura, la mancho, la pinto, la coloreo. Uso los colores, a la vista del paisaje, siempre



Caserío de Ródenas. Teruel. Acuarela/papel. 35 x 50 cm.

a la vista de natural, y mancho el paisaje. Todo esto ocurre generalmente cuando hace sol. Cuando hace sombra, normalmente no pinto, porque me gusta pintar con mucha luz, dura, potente, con mucho sol”.

Las obras que presenta en esta exposición Gómez Estrada son acuarelas que ha realizado en los últimos cuatro años, en los lugares que han ido marcando su existencia; y así, los distintos pueblos de la geografía española: “Los pueblos que más me han gustado, en la colección que presento, son los pueblos digamos exóticos, antiguos, independientemente de que sean más o menos conocidos; por ejemplo, Albarracín, que es muy bonito y que me gusta mucho, es un pueblo que está muy pintado, que lo han pintado muchos pintores de España. Y a pesar de ello, a mí me gusta mucho. Por su estructura, por su forma, por su sabor castizo. Es completamente distinto a lo que he visto y trabajado en la zona de Almería, con sus casas cúbicas y blancas”. De Albarracín pueden contemplarse en la exposición vistas del *Arco de la Panadería*, de la *Calle Azagra*, de la *Calle del Chorro*, de la *Muralla*, de la *Plaza del Ayuntamiento* o del *Rincón del Portal del Agua*.

Otro pueblo que le entusiasma es Cehegín, donde ha realizado diversas acuarelas con vistas de las calles del

centro urbano, desde diversos puntos de mira y con diferentes perspectivas (Cehegín, unas veces, visto desde lo alto, otras desde la parte inferior de una calle, hacia la iglesia o hacia el Arco de las Maravillas): *Puerta de las Maravillas de Cehegín* o *Vista de Cehegín*.

Después, las montañas: “Como soy montañero descubrí el sistema de los Montes Ibéricos de Teruel, y allí he visto paisajes muy hermosos (*Fuente del Canto, Montes Ibéricos, Teruell*). He descubierto también una charca, donde nada más que hay ranas y un prado verde. Voy con el coche, paro el motor, saco el caballete y me detengo a observar el paisaje y a oír el sonido de las ranas (*La charca de las ranas*)”.

También en la mitad septentrional de la península ha pintado “un caserío que está medio abandonado, que se llama Ródenas (*Caserío de Ródenas, Teruel*), y un castillo que hay muy próximo, el castillo de Peracense, entre Ródenas y el pueblo de Peracense (*Castillo de Peracense, Teruel*). Este castillo probablemente sea el único que hay en España construido sobre un ródano. Los ródanos son unas piedras enormes, ciclópeas, que existen en estos parajes, y este castillo se encuentra ubicado precisamente encima de uno de estos ródanos. Por debajo hay un valle profundo”.



Lisboa. Acuarela/papel. 35 x 50 cm.

Integrado en el sistema montañoso de los Montes Ibéricos, aunque en provincia de Guadalajara, Gómez Estrada también ha descubierto “un pueblecito llamado Chequilla, un caserío muy pequeño, con una iglesia central, rodeada de esas piedras enormes llamadas ródenos, que son más altas que la propia iglesia, que parece mejicana” (*Plaza de Chequilla, Guadalajara*).

El tema de la huerta murciana y de las sierras de alrededor de la capital le ha interesado desde antiguo; ya con su padre solía trabajar en la Cresta del Gallo, hasta donde subían a pie (*La Cresta del Gallo*). Por supuesto, le gusta el paisaje murciano, pero “cuando lo pinto desde el Malecón siempre me ha gustado que se viera la torre de la Catedral: por ejemplo, una vista con la huerta de Murcia y la Catedral o bien con la Catedral y la Cresta del Gallo. Ahora, desgraciadamente, con tantos edificios y tan altos, ya no vemos la Catedral”. Las vistas de la ciudad desde la lejanía aparecen en obras como *Ayer y hoy. Los puentes* o en los dos ejemplares de *Murcia desde el Malecón*.

En el nacimiento del río Segura, Gómez Estrada ha trabajado mucho, especialmente en otoño: “Es que a mí me gustan las acuarelas otoñales. Los montes del

fondo, por contraste con los chopos dorados y los árboles rojizos, se ponen violetas. Y entonces hay un conjunto de luz y de tonalidades asombroso” (*Cañada del nacimiento del río Segura; Otoño en el río Segura*). “A la montaña voy todos los otoños (menos éste, que estoy preparando la exposición), especialmente a la Sierra del Segura, donde nace nuestro río. Allí hay un pueblecito que se llama Pontones, en otoño todo está amarillo, con un amarillo y con un verde preciosos, asombrosos. No me canso de pintar ese paisaje, con esos chopos, que cuando les da el sol son amarillos a rabiar, y los montes, detrás de esos chopos, se ven morados, violetas, azulados, rojizos, en contraste con los árboles que están delante, amarillos” (*Otoño en el nacimiento del río Segura. Pontones*).

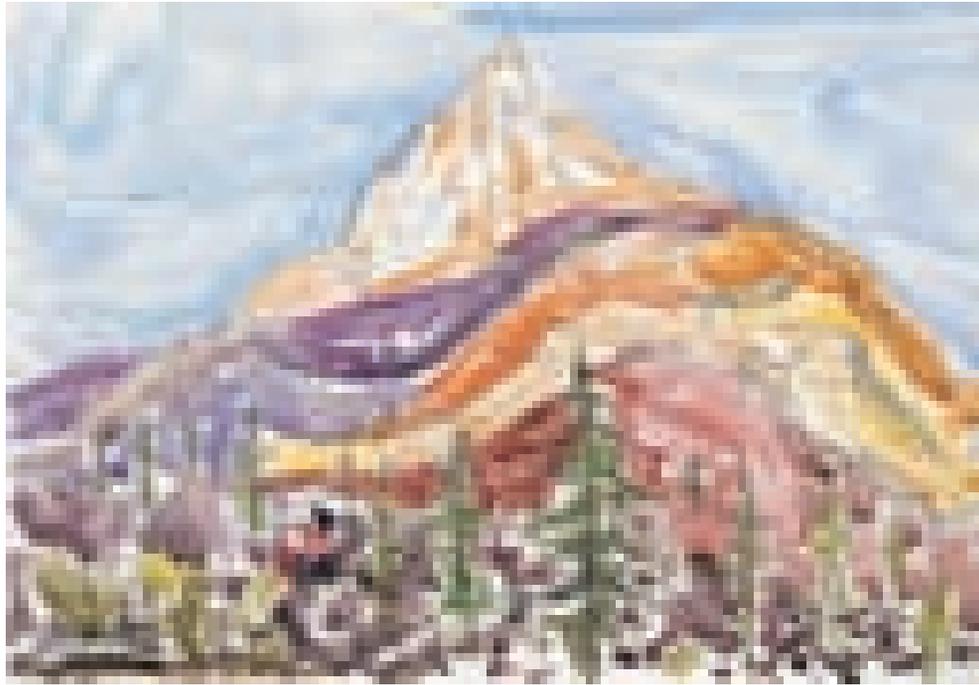
De las costas españolas ha realizado varios paisajes: “Trabajo mucho la playa, la costa, casi más que el campo”. De la zona de Cabo de Palos, en Murcia, a Gómez Estrada le gusta especialmente Cala Botella, con los arrecifes de arenas pálidas y las rocas grises. También ha realizado vistas del faro de la localidad (*Faro de Cabo de Palos*) y de un lugar que se conoce como La Cueva (los dos ejemplares de *Bañistas en la cueva*). Hace algunos otoños, el pintor se instaló en una localidad de

la costa asturiana, y descubrió la diversidad del paisaje cantábrico, respecto al mediterráneo, y el distinto carácter del mar en las playas del norte: “Al llegar a las costas de Asturias me di cuenta que aquella zona era totalmente distinta al Mediterráneo, y me gustó mucho su belleza. Allí me instalé, después del verano, e hice unas cuantas acuarelas, que son muy distintas a las mediterráneas. Allí el mar es muy agresivo, las rocas están arañadas, estriadas, y sin embargo la playa, la arena que hay entre arrecife y arrecife, es plácida, y lo bello de esto es que en la parte alta de las rocas hay unos prados de un verde intenso. Así que se forma un conjunto de colores de enorme armonía: los del mar, a veces en calma, a veces violento; la arena, amarillento-ocre, las rocas azuladas, grises, casi negras, y los prados encima, verdes: un paisaje muy bello”. Del descubrimiento de las playas del norte son testimonio obras como la *Costa de Asturias*, o *Cudillero*, el *Faro de San Antonio*, o *Playas de Asturias*.

Ya se trate de visiones del paisaje urbano, de la sierra y la montaña, o de las costas, lo importante es ser sincero y transmitir la verdad de los colores, de lo que se ve realmente. Por eso se demuestra Gómez Estrada un gran acuarelista. Enhorabuena.

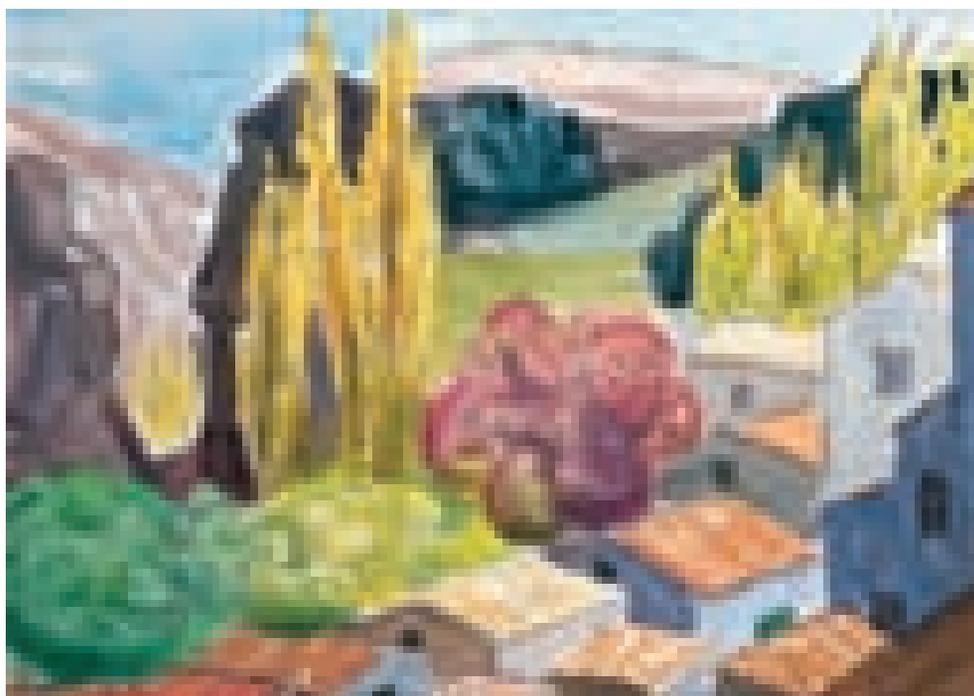


Salinas de Calblanque. Cartagena
Acuarela/papel. 53 x 74 cm.

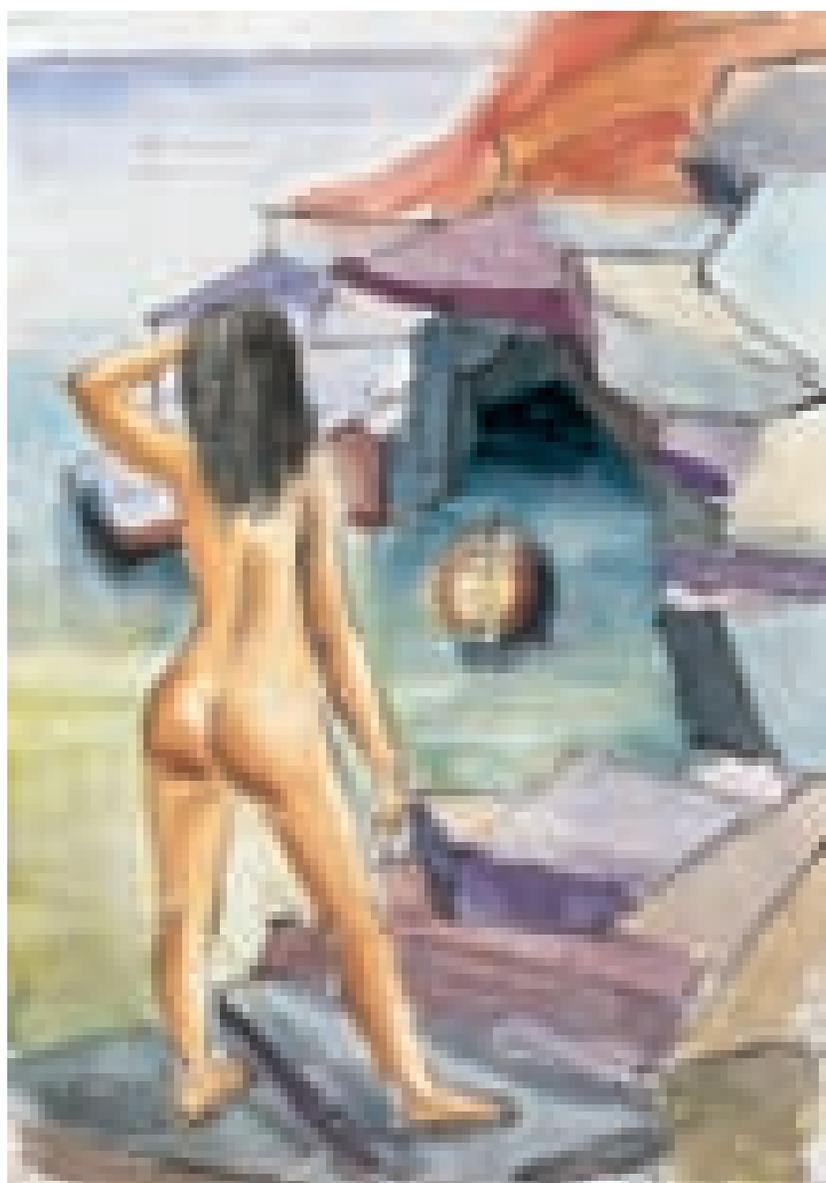


El Teide

Acuarela/papel. 35 x 50 cm.



Otoño en el río Segura
Acuarela/papel. 50 x 70 cm.



Bañista en la cueva
Acuarela/papel. 74 x 53 cm.



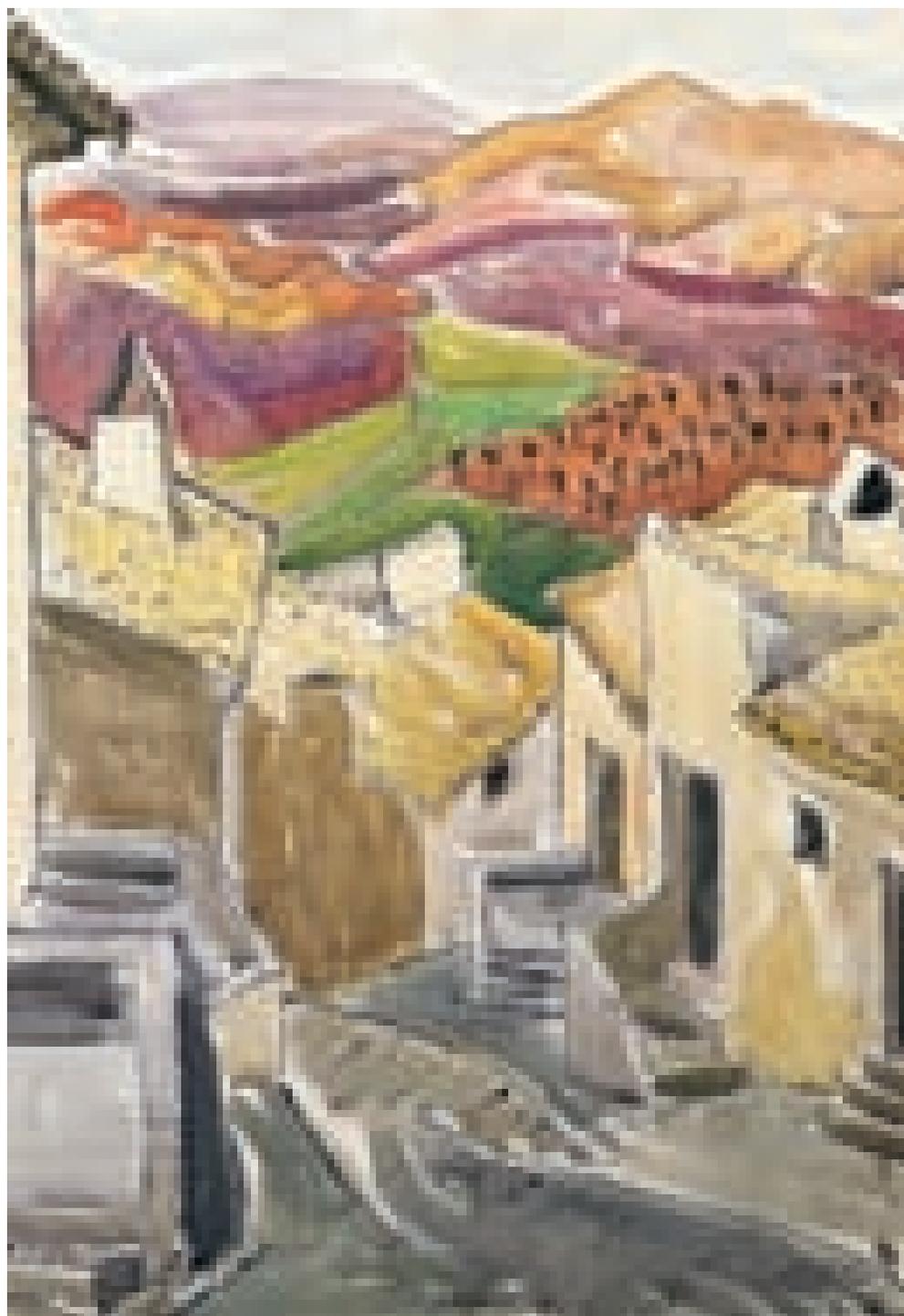
Murcia desde el Molecón. Acuarela/papel. 35 x 50 cm.

La Murcia que se fue. Acuarela/papel. 53 x 74 cm.

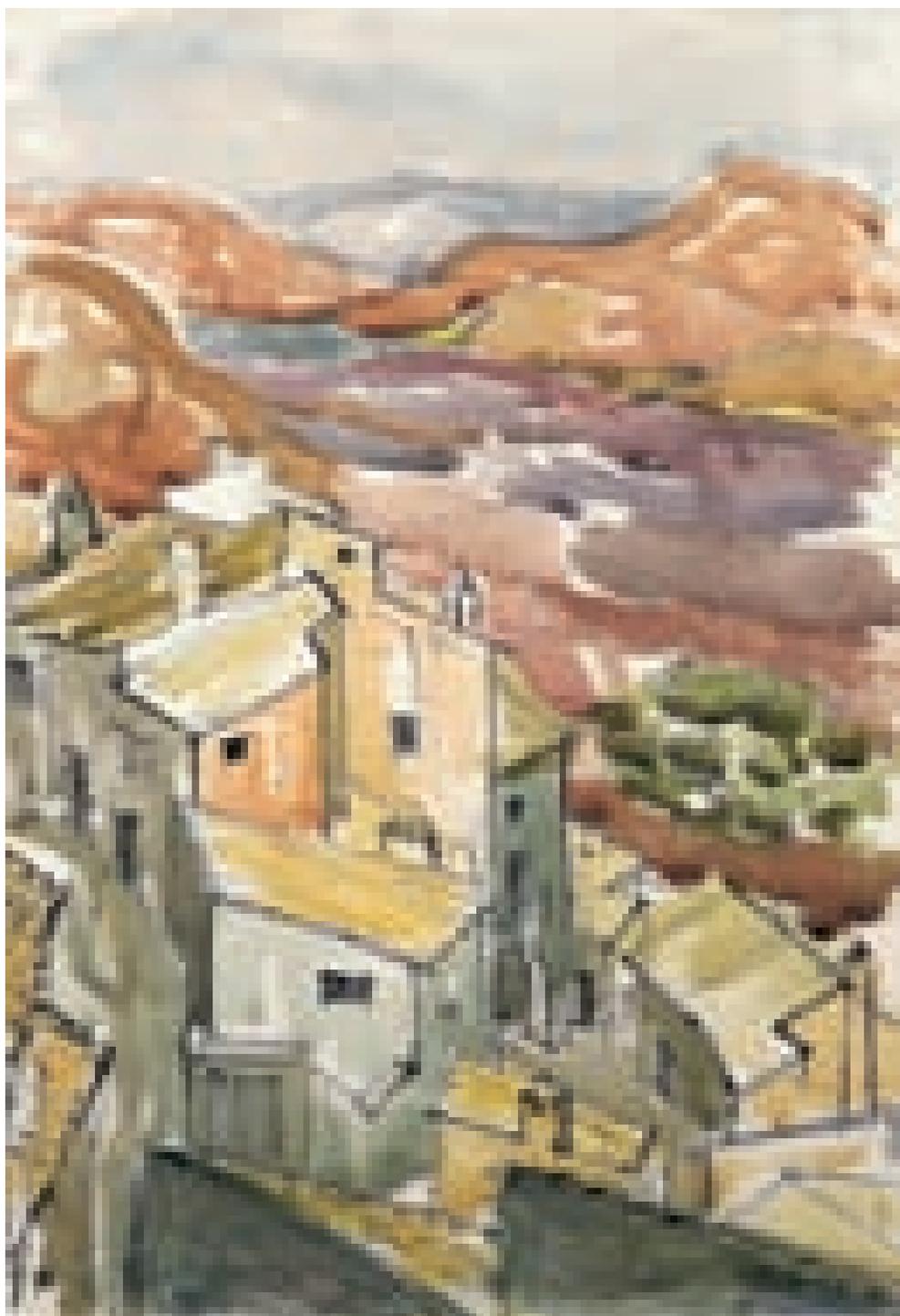


Ayer y hoy. Los puentes. Acuarela/papel. 53 x 74 cm.

Desde el Malecón. Acuarela/papel. 53 x 74 cm.



Vista de Cehégín
Acuarela/papel. 74 x 53 cm.

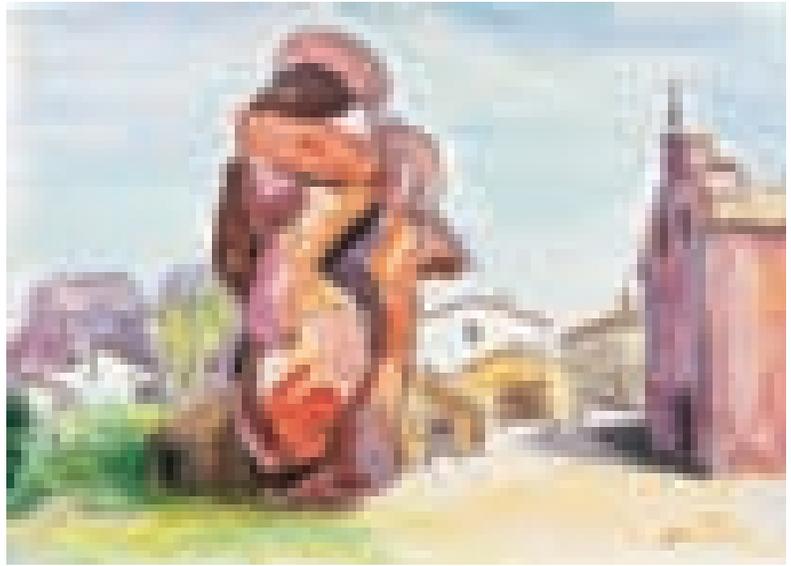


Puerta de las Maravillas. Cehegín
Acuarela/papel. 74 x 53 cm.



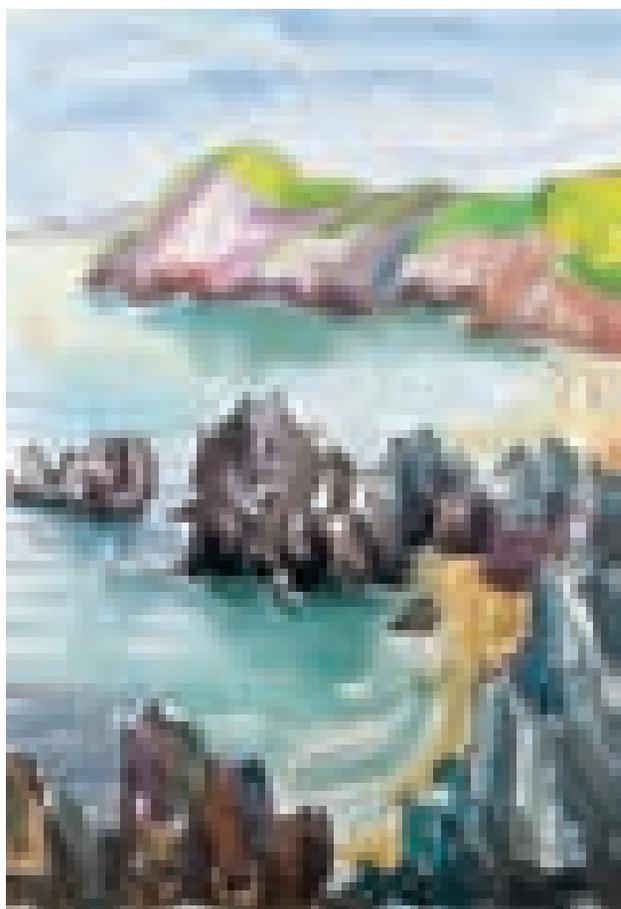
fuelle del Canto. Montes Ibéricos, Teruel. Acquarela/papel. 53 x 74 cm.

La charca de las ranas. Acquarela/papel. 53 x 74 cm.

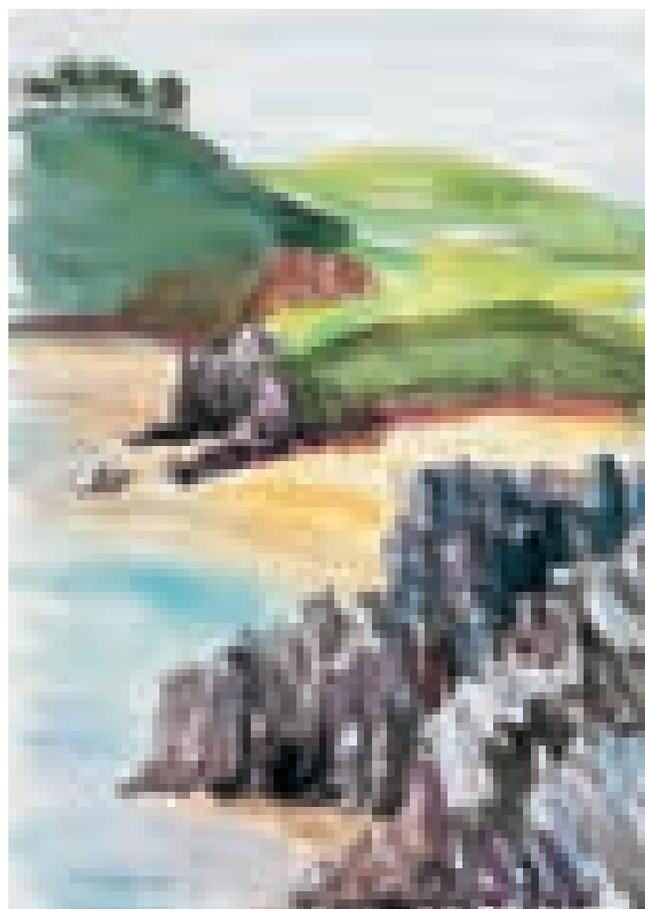


Plaza de Chequilla. Guadalajara. Acquarela/papel. 53 x 74 cm.

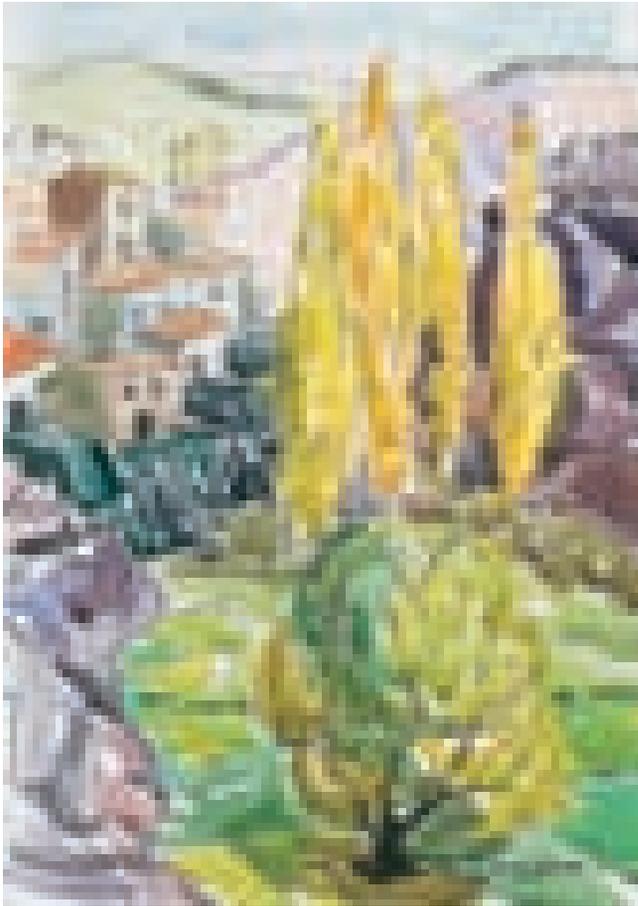
Faro de San Antonio. Asturias. Acquarela/papel. 53 x 74 cm.



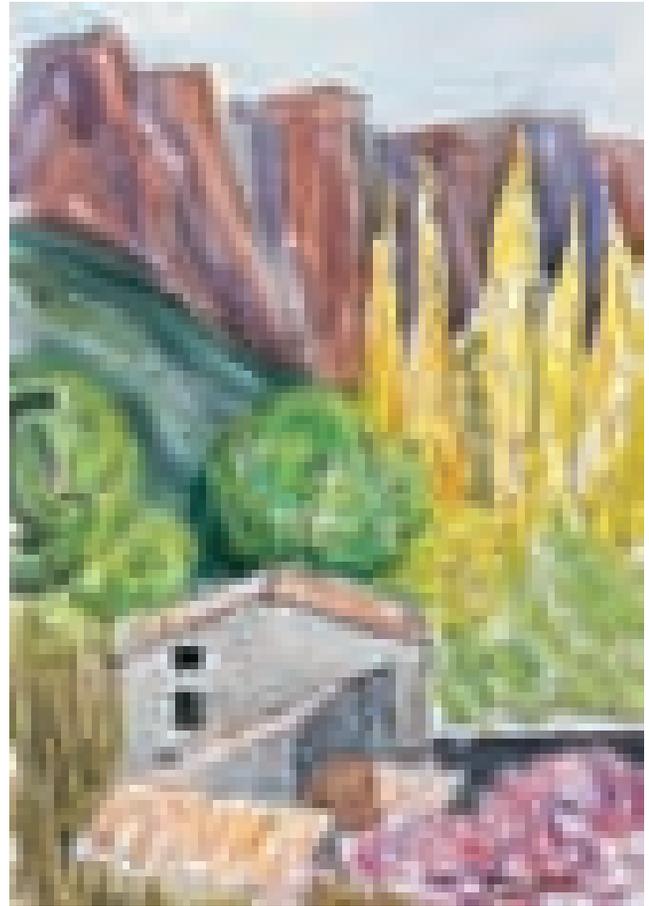
Costa de Asturias
Acuarela/papel. 74 x 53 cm.



Playas de Asturias
Acuarela/papel. 74 x 53 cm.



Cañada del nacimiento del río Segura
Acuarela/papel. 74 x 53 cm.

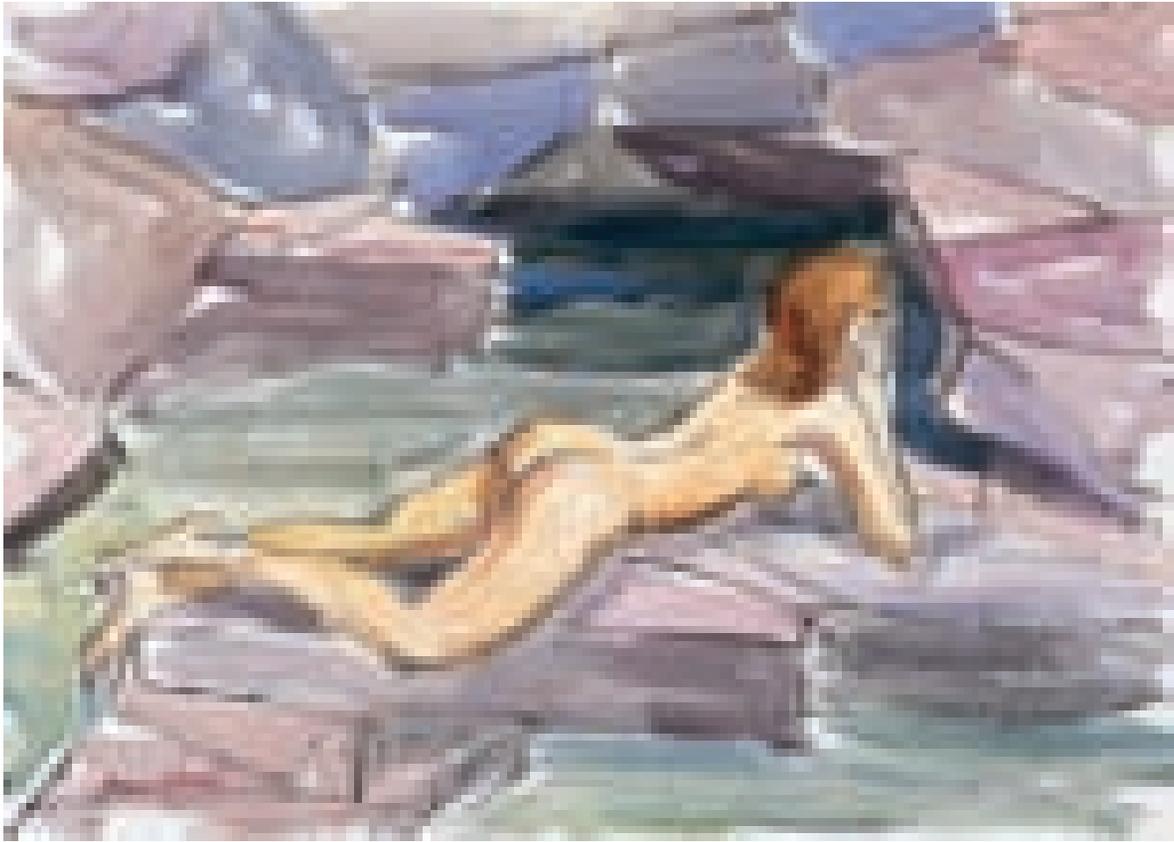


Otoño en el nacimiento del río Segura. Pontones
Acuarela/papel. 70 x 50 cm.

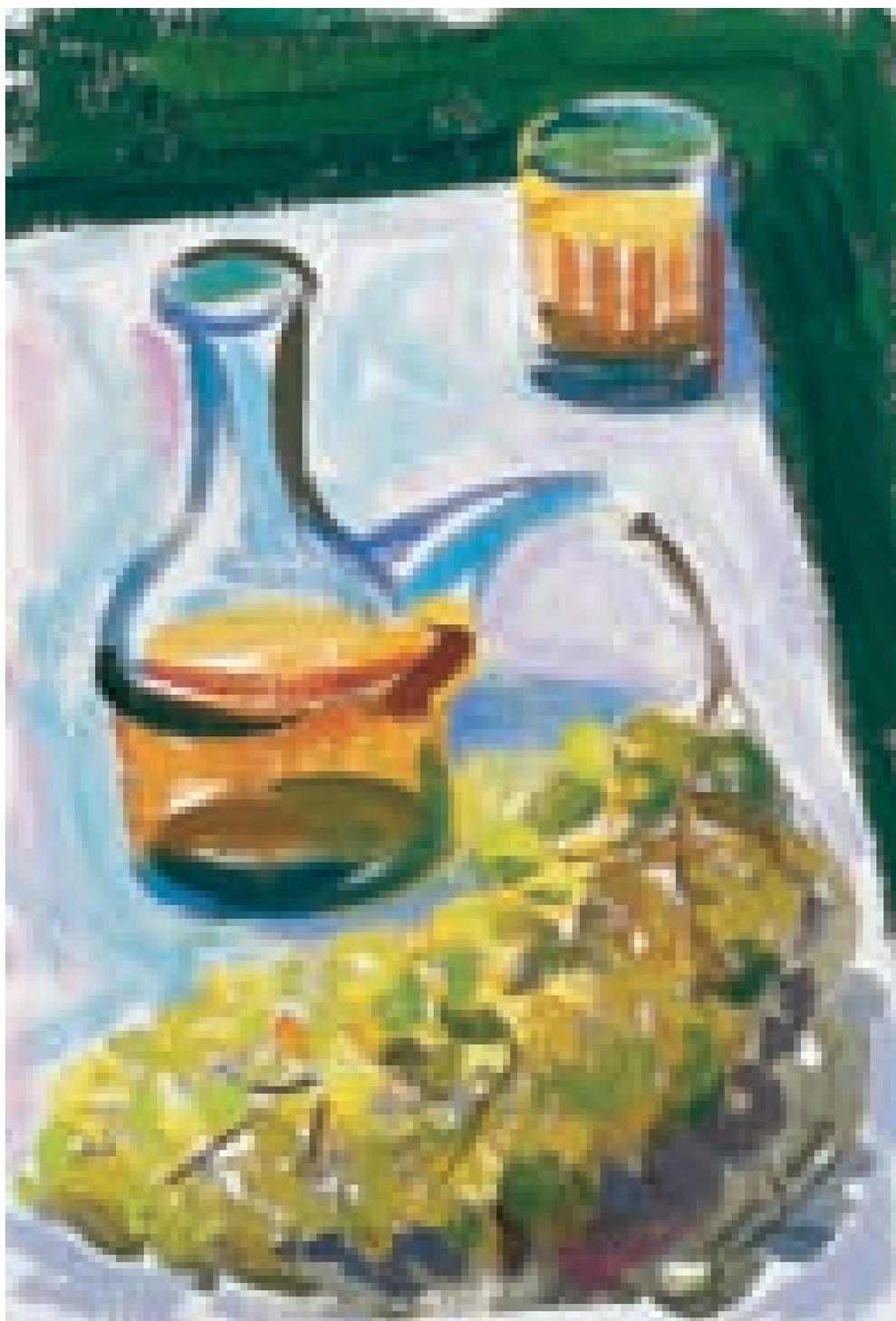


faro de Cabo de Palos. Acuarela/papel. 50 x 70 cm.

Barca varada. Almería. Acuarela/papel. 53 x 74 cm.



Bañista en la cueva
Acuarela/papel. 53 x 74 cm.



Alegoría del vino blanco
Acuarela/papel. 50 x 35 cm.



Alegoría del vino tinto
Acuarela/papel. 50 x 35 cm.

Cronología de Antonio Gómez Estrada

Teresa Gómez Segura



Antonio Gómez Estrada nace en Murcia, el 21 de septiembre de 1932, calle Simón García, en el seno de una familia de pintores. Sus padres, Antonio y Teresa, vivían en la primera planta del edificio, donde su abuelo paterno, Antonio Gómez Sandoval, pintor-decorador, tenía su taller, por lo que desde su más tierna infancia está en contacto con los materiales de la pintura. Su abuelo, profesor de Dibujo en la Sociedad de Amigos del País (hoy, Cámara de Comercio), y su padre, el pintor Antonio Gómez Cano, le iniciaron en el mundo del arte, pintando su primer autorretrato al óleo con quince años de edad.

Al comienzo de la Guerra Civil, con cuatro años, se trasladan a Archena, ya que nombran a su padre dibujante jefe en la Escuela de Tanques de dicha localidad (transformado en la actualidad en colegio). Antonio era la mascota de la escuela. Le gustaba subirse a los tanques. Cuando salían para hacer prácticas se montaba a horcajadas en el cañón del primero. Como la escuela se encontraba en la zona superior del pueblo bajaba en él hasta llegar al puente del río Segura; allí su madre lo recogía. Le gustaban las armas y le decían engañándole que le regalarían una cuando terminara el conflicto. Los rusos para él eran como gigantes. Le cogían con una mano y lo elevaban llevándolo en volandas. Le gustaba ser más alto que ellos. De esas vivencias recuerda que en verano bajaban, cruzando el pueblo, para bañarse en las aguas limpias y cristalinas del río y que con una especie de salabor cogían quisquillas entre las hierbas de la ribera. Indudablemente y a pesar de la situación política, él pasó una infancia feliz.

Terminado el conflicto bélico, su familia cambia de residencia. Con nueve años, en

1941, se trasladan a Madrid. Vivían en el número treinta y ocho de la calle Hortaleza. En un piso de grandes dimensiones y de techos altos, su padre instala su estudio. Es aquí donde Antonio, rodeado de tubos de pintura, pinceles y con olor a aceite de linaza y aguarrás, comienza su andadura por el mundo del arte. Son tiempos difíciles. Durante los primeros años se defendían económicamente con los ingresos de los carteles que realizaba su padre todas las semanas para anunciar bailes regionales, organizados por Educación y Descanso. Estudiando Bachillerato en el instituto "Miguel de Cervantes", cercano a su casa, el catedrático de Dibujo, amigo de su padre, decía que tenían un gran dibujante en la familia. Conserva aún dibujos en su estudio, como por ejemplo su primer autorretrato, que tiene una dedicatoria que dice: "A mi papá Paico le dedico mi primer autorretrato", fechado en Madrid el 18-3-44. A muy temprana edad siente la llamada de la inspiración artística; contaba con tan sólo doce años. Es un dibujo realizado a lápiz, de línea muy delicada y sensible, pero a la vez precisa para su edad; de unos años poste-

riores, concretamente del 47, es el dibujo de la mascarilla de Beethoven, realizado al carboncillo.

Por aquellos años, su padre consigue un permiso especial de Parques y Jardines para entrar en la Casa de Campo, cerrada al público, a pintar paisajes. Él le acompañaba para transportar los materiales, se sentaba a su lado observándole atentamente y así aprende el oficio de tomar apuntes y realizar bocetos, captando la luz y el colorido de la naturaleza, que posteriormente quedará patente en sus obras.

En el estudio, le clava los lienzos de lino en los bastidores; después los preparaban a la cola de conejo. También le enseña desde muy joven la técnica de hacer colores con pigmentos, que fabricaban sobre una piedra de mármol y amasaban con una espátula grande y un molón de mármol de sección tronco-cónico. Cuando su padre pintaba, le gustaba entrar en el estudio y se ponía detrás de él, muy callado, a verlo trabajar, siendo él la única persona que lo ha visto trabajar al óleo. Tanto aprendía y tan rápido que se permitía opinar sobre el trabajo de su padre, como ocurrió por ejem-

plo en el cuadro de "La Pasión de Cristo", que no le gustó la posición de la Magdalena y se la hizo cambiar varias veces. En una de ellas la pintaba con el pelo largo para que Cristo lo pisara. Antonio se lo hizo quitar porque compositivamente lo encontraba muy forzado.

En los veranos, cuando terminaba las clases en el instituto, regresaba a Murcia, adelantándose a su familia, para trabajar con su abuelo, Antonio Gómez Sandoval, en su taller de pintura industrial. Aquí le enseña a preparar este tipo de pinturas para puertas, ventanas y paredes interiores, ya que en aquella época habían pocos productos envasados. Era una técnica pictórica industrial muy especial, con la que se hacían imitaciones de distintos tipos de madera. También aprende a imitar colores de paredes para hacer retoques, a poner pan de oro en las decoraciones de pared, como la que hicieron en el cine Rex, y a lavar los colores terrosos (almagra, ocre, sienas...), cuyo procedimiento laborioso, complejo y entretenido, pero interesante, los dejaban muy finos y agradables para trabajar con ellos.



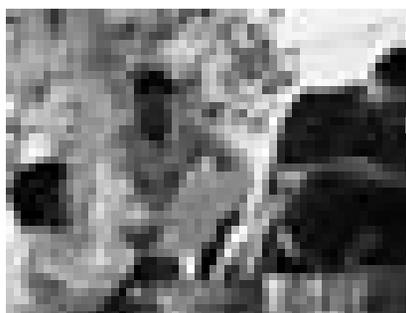
Antonio Gómez Estrada, en sus años de juventud y pasando varios veranos en estos menesteres, crece rodeado de un ambiente artístico y como una esponja absorbe todo tipo de enseñanzas que le ofrecen su padre y su abuelo. Por eso, no es difícil encontrar cuadros como el autorretrato que se hizo uno de estos veranos, en el taller del abuelo, al aceite de linaza, que él clarificaba a la luz solar, y pigmentos. Es un autorretrato realista, donde es capaz de captar la expresividad y juventud del artis-

ta. Está pintado con pinceles blandos de pelo de marta, con los que consigue una pincelada suelta, con suaves colores y veladuras.

Durante el resto del año, en Madrid, alternaba los estudios de Bachillerato yendo a dibujar al Museo de Reproducciones Artísticas Griegas y Romanas en el "Casón" del Retiro, situado en la calle Alfonso XIII. Este lugar era de libre acceso, no había profesor de Dibujo y allí iba la gente que se preparaba para ingresar en las escuelas de Bellas Artes y Arquitectura. Tenían que llevar los materiales y el tablero para dibujar, pero existía un lugar donde guardarlos de un día para otro.

Antonio lo recuerda como: "Lugar bello, silencioso, luminoso, apacible para estudiar y dibujar los cánones griegos. No se permitía ni fumar ni hablar. Es aquí donde verdaderamente aprendí a dibujar, en formatos hasta de dos metros de altura, dibujos que aún conservo".

También recuerda que casi todos los domingos por la mañana iba al Museo del Prado con su padre y que, circunstancialmente, uno de ellos se encontraron con el embaja-



dor de Inglaterra en España (amigo de su padre) acompañado del doctor Fleming, y fueron presentados.

En la primavera de 1949, encontrándose su padre en Bilbao para presentar una exposición, ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, situada en la calle Alcalá, en el mismo lugar de la Real Academia de Bellas Artes, realizando a la vez el examen libre del primer curso, llamado preparatorio, quedándole solamente los cuatro cursos restantes de la carrera. Al regresar su padre le regala su reloj como premio.

Guarda un grato recuerdo de estos años y habla con mucha admiración de su catedrático de Arte, La Fuente Ferrari. Tuvo compañeros como el escultor en hierros Martín Chirino, y, aunque de un curso superior, tiene mucha relación con los murcianos Paco

Toledo y Antonio Campillo, escultores, y Hernández Carpe, pintor.

Antonio se dedicaba en algunos ratos libres a dibujar en una empresa de publicidad llamada "Clarins", dirigida por el director del diario "ABC", don Torcuato Luca de Tena, y el crítico de arte Arbos, amigo de su padre. En esa agencia trabajaba también Mingote.

Finaliza sus estudios en 1953, siendo galardonado con el premio al mejor dibujo de desnudo de su promoción de la fundación "Carmen del Río", otorgado por la Real Academia de Bellas Artes, con cuyo importe económico obtenido viaja durante una semana a París.

Al principio se gana la vida con encargos, como por ejemplo para la feria de Muestras de los productos regionales en la Casa de Campo. Le encargan un mural de cincuenta metros cuadrados.

Por aquel entonces, el jefe nacional de Cultura y Arte de Educación y Descanso, don Manuel Chausa y Arosa, le encarga unos murales de más de sesenta metros cuadrados para la residencia situada en el Puerto de Navacerrada.

En 1954 participa en el homenaje al pintor Vázquez Díaz, organizado por la Dirección General en el Museo de Arte Moderno de Madrid, con el retrato de Juan Francisco, su hermano.

En este mismo año es requerido para realizar el servicio militar en el cuartel de caballería de Tetuán de las Victorias, en Madrid. Antonio no deja de estar en contacto con el dibujo. En un pequeño bloc y con una pluma estilográfica, que siempre llevaba en un bolsillo, hacía apuntes de caballos. En 1955 consigue por oposición una plaza de profesor de Dibujo Técnico en el Instituto de Enseñanza Laboral de Alsasua (Navarra). El arquitecto del instituto Sr. Gortari le encarga proyectos para realizar dos murales en el aula de talleres, con alegorías a las "Profesiones".

En los años 1957-60, por oposición, se traslada al Instituto de Enseñanza Media y Profesional de Vera (Almería), desplazándose frecuentemente a Murcia, donde realiza varios murales decorativos en distintos establecimientos comerciales de la capital, como en el "Bar 42" de la calle Madre de Dios, en la actualidad desaparecido,

con motivos culinarios. Don Manuel Aragonese, que por entonces era director del Museo Arqueológico, en una crítica los calificó de "bodegones expresionistas de vivo colorido".

En la única tienda de modas para niños que existía por aquellos años en la ciudad, "Amparo", igualmente hoy desaparecida, trabaja por encargo en una serie de dibujos infantiles que la decoraban.

En Muebles Lajarín realiza una simbólica composición de cactus y palmeras que entraña la huerta de Murcia. También le encargan una serie de cuadros con motivos decorativos.

En Mula, en una casa particular, realiza un mural con el tema de "Almendros en flor". En 1961 fue nombrado profesor titular de Dibujo, por oposición, de la Escuela de Maestría Industrial de Murcia. Y un año más tarde fue requerido por don Juan González Moreno, director de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Murcia, donde imparte clases de Dibujo como profesor de término interino, hasta 1976.

Por estos años realiza varios diseños artísticos para las carrozas de La Batalla de las



flores y del Entierro de la Sardina, a la vez que colabora con su trabajo en la ejecución de dichas carrozas en el taller de su tío Carlos Gómez Cano.

Además de los centros antes citados, también imparte clases de Dibujo en el colegio de los Hermanos Maristas de la Merced hasta 1974 y en el de San José de Espinardo, llegando a tener cuarenta y cuatro horas lectivas a la semana, por falta en aquella época de profesorado cualificado.

Sobre 1962 realiza un mosaico de piedra de mármol en la tienda de ropa de niño "Pepe Hervás", en la Gran Vía Salzillo, hoy trans-



formada en "Joyería Muñoz", que todavía se conserva.

En 1964 expone con Párraga y Paco Medina en la Galería Chys, con el lema "AVANAR P-É-M 64", con la idea de construir un grupo de artistas que agitará el ambiente acomodaticio de Murcia y sirviera de aglutinante de ideas, proyectos y obras distintas, pero con el mismo fin renovador, como afirma el profesor don Pedro Alberto Cruz Fernández.

Ésta se compuso de varios grupos de obras, las cuales se iban exponiendo alternativamente: primero, esculturas en hierro soldadas con un concepto abstracto; segundo, acuarelas y dibujos, y tercero, un grupo de pirotécnicos. La idea motriz la expone Ca-

etano Molina cuando escribe: "Con esta denominación pretenden formar una labor permanente de equipo para el arte local; unir artistas de diversas manifestaciones plásticas para formar una sola manifestación en grupo con unidad actualizada, aunque sin perder sus respectivas características particulares".

No vendieron ni una sola obra. Si bien, a raíz de esta exposición el arquitecto Daniel Carbonel, que acababa de realizar el Casino de Algezares, encarga a Antonio y Párraga la decoración del mismo. Diseñan una vidriera abstracta en tonos verdes para la escalera. Sobre la barra del bar proyectan un friso con temas de bodegones en chapa de cinc granulada y deformada por la fundición, dándole un carácter rústico y artístico.

Ejecuta por estas fechas para el chalet de un amigo, en Cabo Roig, el diseño de una vidriera emplomada de doce metros cuadrados, con motivos del fondo del mar.

En 1967 realiza, por encargo del Hotel Bahía de Mazarrón, para decorar las habitaciones, cincuenta acuarelas de paisajes marinos, que aún hoy se conservan.

Tras unos años dedicado a la enseñanza,

trabajando en tres centros a la vez, con un horario de mañanas y tardes, pero a pesar de todo sin dejar su actividad artística, vuelve a exponer, en 1980, acuarelas en la Galería Chys, realizando la presentación del catálogo su amigo don Carlos Valcárcel. En esta ocasión son acuarelas de brillante luminosidad y gran sensación de espacio, volumen y profundidad. Su temática es el paisaje.

Con la transformación de titulación por el Ministerio de Educación y Ciencia de las Escuelas Superiores de Bellas Artes en facultad, en 1985 obtiene el título de licenciado en Bellas Artes por la facultad de San Fernando de Madrid, ya que realza una tesis con el tema "Investigación técnica sobre su obra personal", siendo su asesor el catedrático de la facultad de Bellas Artes don Manuel López-Villaseñor.

Entre los años 1986 y 1987 realiza varias exposiciones colectivas, en Murcia, Cieza, Alcantarilla, Archena, Cehegín, etc., organizadas por el Colegio de Licenciados y Doctores en Bellas Artes de Murcia.

En 1989, para el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Murcia y a



propuesta de don Manuel Rodríguez Llopis, realiza un cartel para las fiestas de septiembre de moros y cristianos sobre el Apóstol Santiago, relacionado con el pasado histórico de nuestra Región.

En 1992 colabora en la Exposición de Artistas Murcianos en el Casino. El lema era: "El Arte contra la Droga".

En el año 1993 accede a la condición de catedrático en los Cuerpos profesionales de Enseñanza del Ministerio de Educación y Ciencia. Obtiene dicha cátedra con un trabajo de investigación personal, documentado

con temas relacionados en la experiencia adquirida durante treinta y ocho años de docencia.

En 1994 colabora con el Aula de Cultura de Caja Murcia en el homenaje a don Miguel Franco, con una acuarela.

En 1997 expone pinturas al óleo en la Galería Chys. Le hace la presentación del catálogo el cronista y crítico de arte don Carlos Valcárcel, cuadros que son la consecuencia de las fuentes en que ha bebido y de su riguroso quehacer personal, introduciendo en algunos cuadros de paisajes la figura femenina como tema principal. En estas obras destacan el dominio del dibujo y la técnica de la pintura al óleo, en donde se unen la pincelada suelta, pero a la misma vez generosa de materia, con la elección personal de amplia paleta de colorido, intenso y luminoso.

Y en 1999 expone óleos y acuarelas en el Centro Cultural de Ceutí, por encargo de su alcalde, señor Hurtado. El título de la muestra fue "Luz y color". En estos cuadros plasma con gran maestría la belleza del paisaje mediterráneo, ya que siempre lleva en sus viajes y excursiones el caballete,

pinceles y acuarelas, para poder dibujar todo lo que le interesa de la naturaleza y los lugares que visita, captando la luz y el color de cada momento.

En este mismo año colabora con una acuarela en la exposición colectiva a beneficio de los damnificados de Kosovo.

Antonio Gómez Estrada define su arte como un medio de expresión de inquietudes, de sensaciones de belleza ante la naturaleza, por medio del color. Asegura que el arte influye en la personalidad del hombre: pero en el pintor, su trabajo de creación artística le sitúa en un nivel humano de comprensión hacia los seres, llega a ellos directamente, los vive, los observa, siente la necesidad de la convivencia y del contacto con lo real para realizar su obra. El pintor es humano en su arte.

Este catálogo se editó con motivo de la exposición *Familia de Pintores: Antonio Gómez Sandoval, Antonio Gómez Cano y Antonio Gómez Estrada*. En su composición se utilizaron las tipografías Linotype Method y New Caledonia, e impreso en los talleres de Artes Gráficas Novograf sobre papel couché mate de 170 gr. y en portada Keaykolour marfil, terminándose de imprimir el día 30 de octubre de 2002, festividad de San Claudio.